

...a Don José Roure

Mala cosa es el fanatismo: sí, lo es, porque a él se une la ignorancia y la incomprensión. Pero como quien dice que la ignorancia envalelona mucho, se expone a hacer el ridículo, y eso, es peor todavía.

El artículo aparecido en CDR «John Lewis o la intimidad», del pasado octubre, núm. 186, es un conglomerado tal de subterfugios, contradicciones y desconocimiento, que la verdad, resulta casi imposible de aprovechar un solo párrafo. Y, no es que con ello me oponga a la opinión ajena, sino todo lo contrario, con la opinión ajena, se aprende, se discute, se apremia; y si en la mayoría de los casos no se consiguen resultados, los propósitos se hallan lejos de pensarlo así.

Pero, casi me atrevería a pensar que el señor Roure desconoce lo que quiere decir la palabra «jazz»... aunque, pongamos en orden todo este conglomerado y desordenado léxico por si pudiera surgir alguna razón aceptable.

No se que quiere decir «no especialistas». Si se refiere Vd. a los que desconocen la música de jazz, no existe motivo para hablar de John Lewis en una revista de jazz como CDR. Si se refiere a los que conocen un poco solamente la música de jazz, pone en evidencia a Lewis, demostrando que es un músico comercial y mediocre. Si se refiere a los músicos de jazz, confirma todavía más rotundamente esto último. En fin, Vd. sabrá

Seguendo en el párrafo siguiente, nos habla Vd. de género para denominar a los mediocres. Si Lewis no se halla encauzado en un género o clase musical es sin duda un genio o una calamidad, pero eso ya se verá dentro de muchos años y es totalmente ridículo afirmarlo actualmente. De todos modos si he-

mos de suponer que dicho músico no cultiva género alguno, no cultiva tampoco la música de jazz.

Más adelante dice *ninguna forma musical es ajena al jazz*. Si eso fuera verdad, el jazz no existiría, pues para qué preocuparse de un mito a nadie interesa una manifestación artística que no es tal. A nadie le preocupa lo que no existe, ya que si ninguna forma musical es ajena al jazz, es que el jazz no tiene forma musical.

Y sigue: *Así, los que se dicen defensores a ultranza del jazz y consideran que la mayor cualidad de esta música es su espontaneidad, su libertad de expresión, se contradicen asimismos, no admitiendo que en su libertad, se apoye en las formas que el músico crea convenientes, limitando precisamente así su expresión*. Nadie cree eso, señor Roure, pues lo primero que aprende el aficionado a esta música es a comprender que el jazz tiene su forma, su clase o su género (como Vd. quiera), y que lo constituye una expresión a la cual se la denomina «swing», y que sin duda Vd. ignora. Pero el swing es algo muy difícil de conseguir, es más, no se puede conseguir por más genio musical que se sea. El swing se posee o no, y por dicho motivo, sólo son unos cuantos los elegidos que poseen ese diablillo interior, muy difícil de verter, ya que muchos músicos de categoría en el mundo del jazz, algunas veces no consiguen tocar con el swing que ellos quisieran por circunstancias accidentales en el momento de la ejecución.

Más adelante, manifiesta que la técnica es de secundaria importancia, pero sigue diciendo que Lewis es un técnico perfecto, que para escucharle se necesita atención y recogimiento, que nos recuerda a

Bach y a Schuman. ¡Qué conglomerado de absurdas y ridículas consecuencias! Ningún músico de jazz que se tenga por tal, podrá admitir que se le compare con los grandes compositores de la música clásica, el propio Lewis se sentiría indignado si lo supiera. Además, el jazz no es composición, sino ejecución, el jazz es el propio intérprete, es música viva, es música que hace vivir, toco lo contrario de «recogimiento», y, si la técnica es secundaria, según Vd., Bach y Schuman debían ser músicos muy poco técnicos, o que emplean la misma de forma muy relativa.

Y siguen las contradicciones; *huye de los efectos fáciles trillados... renunciando adrede a todo efectismo fácil*. Entonces, en qué quedamos, señor Roure, ¿que el jazz no es técnica, sino espíritu, ya que la técnica se supone... o bien que es algo que debe tener una elevación superior a la expresión sencilla y pura? ¿algo que debe expresarse a través de las formas de expresión más diversas, ricas y variadas?

Otro párrafo interesante: *Sus composiciones, sus fantasías, revelan un afán de universalizar, en una palabra, la música de jazz*. Claro exponente de un fanatismo absurdo, en el que la pedantería se sobrepone a todo razonamiento. Ningún verdadero artista ha manifestado jamás su arte con la intención de universalizarlo. Si John Lewis lo ha hecho con esta intención, entonces ya puedo asegurar desde este momento que no será jamás reconocido universalmente, porque en su música no hay nada de lo que Vd. dice al finalizar su «artículo», en particular la frase «Todo verdad presente, sin historia».

Nada más. Aunque no le recomiendo que siga haciendo artículos como el citado de John Lewis, porque no le favorece en absoluto.

JUAN VALERA
(«especialista»)